

VOCACIÓN A LA BAJA

Los jóvenes tienen
en cuenta la IA
al elegir carrera

SOCIEDAD / P. 18



CREEMOS QUE...

Una decisión de futuro

Una encuesta de la Fundación SM analiza qué lleva a los jóvenes a decantarse por unos estudios u otros, qué les motiva. El estudio arroja dos conclusiones que vienen a demostrar que la elección pasa principalmente por dos motivaciones: que la carrera profesional tenga salida en el mercado de trabajo y que no pueda ser sustituida por una máquina, asunto este último de mucha actualidad por la irrupción de los chatbots de inteligencia artificial como el ChatGPT.

En cualquier caso, lo que se

deduce es que la vocación pasa a un segundo plano cuando se trata de elegir los estudios. Una gran parte de jóvenes justifica anteponer la salida laboral a la vocación, aun reconociendo que la elección entra dentro de sus campos de interés. Más de la mitad razona incluso que, si tuvieran su futuro económico asegurado, habrían escogido otros estudios. Así las cosas, orientar bien a los estudiantes desde la secundaria es clave para encaminarles hacia una carrera con la que, no solo se ganen la vida, sino que les satisfaga a nivel profesional y personal.●

Para elegir estudios, los jóvenes miden si una máquina sustituirá su profesión

El 54% dice que elegiría otra formación si tuviera asegurado su futuro económico



MANE ESPINOSA

Estudiantes el primer día de la prueba de acceso a la universidad en la convocatoria del año pasado en Catalunya

CELESTE LÓPEZ
Madrid

Seguro que la mayoría de los estudiantes que pasarán en los próximos días las pruebas de la EBAU se enfrentan a las mismas dudas: ¿qué estudio?, ¿qué quiero?, ¿para qué?, ¿me gustará trabajar en ello?... Las respuestas son muy diversas, dependiendo de la persona. Pero no se engañen, escogerán pensando en su futuro laboral, preferiblemente en ámbitos que les gusten. Lo de estudiar por el gusto de aprender, de formarse, abrir la mente, es secundario. Quizá en el futuro.

A diferencia de anteriores generaciones, ellos también incluyen otra variable a la hora de escoger los estudios: ¿podrá sustituir mis conocimientos la inteligencia artificial? A la mitad de los jóvenes (53%) les preocupa acabar eligiendo una profesión que en el futuro vaya a ser sustituida por la tecnología.

Estas son algunas de las conclusiones del sondeo de la tercera encuesta flash *¿Por qué estudiamos?*, de la Fundación SM. El objetivo era conocer las razones que llevan a la elección de unas titulaciones y no otras, cuando faltan pocos días para la EBAU.

Según este informe, la salida la-

Los estudiantes con menores recursos escogen itinerarios formativos más cortos para tener un título

boral concentra la principal motivaciones de los encuestados en su elección. Poder dedicarse a lo que les gusta (el 29%) y tener más oportunidades de empleo (el 23%) son respuestas que representan una importancia mayor que las relacionadas con el interés por aprender, formarse o cambiar

el mundo. Ambas respuestas no son excluyentes. Así puede entenderse que, de lo que más les gusta, los estudiantes se decantan por lo que más les conviene de cara a su futuro laboral más que por vocación. La coordinadora del estudio, Ariana Pérez, indica que la elección por vocación "se hace en función de un itinerario ya delimitado", porque los estudiantes escogen entre un catálogo de estudios que consideran que tienen mejores salidas laborales.

En coherencia con lo anterior, la vocación (26%) y las oportunidades profesionales (21%) son los motivos fundamentales en la elección de sus estudios, señala este trabajo de la Fundación SM a partir de la respuesta de 1.600 jóvenes de entre 15 y 29 años de España, México, Brasil y Chile.

Al 77% de los encuestados le apasiona lo que estudia. Sin embargo, algo más de la mitad (el 54%) reconoce que habría elegido otro tipo de formación si tuviese su futuro asegurado económica-

mente. Y el 67% cree que para tener éxito profesional es más importante estar bien relacionado que estudiar.

La clase social condiciona la elección de los estudios. Los jóvenes con menores recursos se inclinan en mayor proporción por itinerarios formativos más cortos

El 78% cree que la formación profesional se adapta más que la universidad a las demandas laborales

debido a la facilidad para obtener un título; y, en consecuencia, son los que sienten menos pasión por lo que estudian. En este sentido, Pérez lamenta que los jóvenes de clases socioeconómicas más bajas tengan más dificultades para compatibilizar el trabajo con estudios que demandan más tiempo

y para costearse cuatro años de enseñanza universitaria. Por contra, los de clase alta estudian en mayor medida para tener más oportunidades de empleo.

Los jóvenes perciben un sistema educativo que prioriza ante todo la productividad y la adquisición de competencias profesionales. Los objetivos relacionados con el compromiso con el medio ambiente y la justicia social tendrían una importancia menor.

La mitad de los encuestados opina que los sistemas educativos se están adaptando lo suficiente a los cambios en el mercado laboral para preparar a los estudiantes para los trabajos del futuro. No obstante, el 78% afirma que la formación profesional se adapta más rápidamente que la universitaria a las demandas del mercado de trabajo. Un porcentaje que desciende significativamente (al 66%) en los jóvenes de 18 a 20 años.

El 75% opina que la falta de vocación de los docentes impacta negativamente en los estudiantes. Una opinión más extendida entre los mayores de 21 años. Aún así, valoran el papel del buen profesor: tres de cada cinco jóvenes aseguran que los docentes que han tenido han fomentado su interés por aprender y valoran positivamente las actualizaciones metodológicas que están haciendo para atender a las necesidades del alumnado. Los jóvenes españoles, en relación con el resto de los países estudiados, son los que se muestran más críticos sobre ambas cuestiones.

El trabajo señala que cuatro de cada cinco entienden que la sociedad da más importancia a tener un título que a ser una persona formada. En línea con esta percepción social, una mayoría (61%) afirma que tener una serie de conocimientos o habilidades no sirve de nada si no se puede demostrar con una titulación académica.

Se dan algunas respuestas contradictorias. Así, el 71% estima que la educación pública debería situarse al margen de la racionalidad económica. Casi en la misma proporción, afirman que la oferta de plazas académicas debería estar supeditada a las necesidades del mercado laboral.

El 82% reclama una educación más enfocada al desarrollo de habilidades aplicables en el mundo laboral, pero reconocen que el estigma sobre la FP sigue vigente, pues no llegan a la mitad los que consideran que esta formación tiene el mismo reconocimiento que la universitaria.●